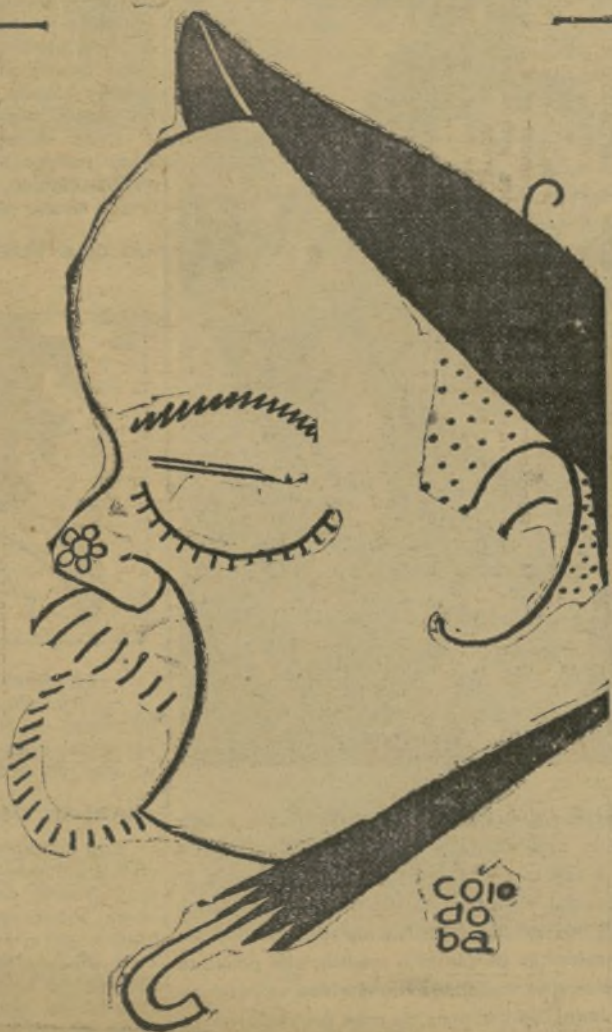


# PIO BAROJA autor teatral

"Adiós a la bohemia"  
es su primera obra  
para la escena y su  
estreno se debe a la  
CASUALIDAD



Don Pio se rascó pensativamente la barba corta y canosa y volvió la cara hacia la ventana. Luego oí cómo decía, suspirando:

—Ay, estas nieblas del mes de los muertos! ¡Qué daño me hacen! Sin embargo, estos días grises me han gustado siempre mucho... Además, me traen buenos recuerdos... Pero cómo es que está cerrada media hoja del portal de enfrente? Por lo visto debió morir anoche esa artista que tenía cáncer...

(Todo esto ocurre en la pausa final de nuestra entrevista. Unos minutos antes, Baroja ha estado hablándome de la obra recientemente estrenada en colaboración con Sorozábal, Contándole la historia del pequeño librito. Pero ahora, cara a la tristeza de la tarde que va hundiéndose poco a poco con una claridad lechosa cada vez más apagada, don Pio decide hablar, insensiblemente, con él mismo.

En medio del silencio de la alcoba, su monólogo es como un runruneo incoherente... ¿Para qué voy a volverle a la realidad? El novelista ha contestado ya a todas mis preguntas y he decidido marcharme sin decirle nada, sin despedirme siquiera, para no romper el encanto íntimo de su distracción...

... Pero como ya les he dicho, momentos antes don Pio fue contándome:

—La historia de "El adiós a la bohemia"? No puede ser ni más sencilla ni más simple: casi tan simple como el librito mismo... Desde luego, no es cierto, como han dicho varios por ahí, que esta obra la haya escrito recientemente, ni que me la haya encargado Sorozábal. Por el contrario, es ya muy vieja, la escribí y la estrené hace muchos años...

—Ah! ¿Pero se ha estrenado alguna vez?

—Naturalmente. Creo que fue en el año trece o catorce cuando la presenté al público Mercedes Pérez de Vargas, en el teatro Cervantes.

—¿Con éxito?

—¡Pohs! ¿Y yo qué sé? ¿Sabé nunca uno cuando le gustan a la gente sus cosas? Desde luego, era muy breve, no duraba ni media hora de representación... Ahora, con la música,

es otra cosa, tiene más cuerpo. —¿Cómo se le ocurrió a usted convertirla en zarzuela?

—A mí no se me ocurrió nada. Fué al maestro Sorozábal, que un día, hace ya de esto unos meses, me escribió pidiéndome permiso para ponerle música. Me quedé estupefacto: ¿pero usted cree que vale la pena? —le dije—. Y él insistió: "El librito es magnífico, como todo lo suyo, y tiene excelentes motivos musicales." Mi contestación fué aceptando y diciéndole que podía hacer con él lo que le diera la gana. Ha hecho en la obra algunas innovaciones que me parecen acertadas, y eso es todo.

—¿Qué opina usted de ella?

—De qué, ¿del librito? Pues que no tiene importancia alguna, que es de una vulgaridad aplastante y que no he logrado explicarme todavía cómo la gente puede soportarlo. A mí, particularmente, no me gusta nada...

—¿Pero don Pio!

—Le estoy hablando a usted con toda sinceridad. Con el corazón en la mano... Ahora, ¿qué más da? ¿Qué importancia tiene en estos tiempos presentar una tontería más entre las mil tonterías que le ponen al público ante los ojos diariamente?

—Y en los cantables de las obras, ¿há trabajado usted?

—Sí, son míos todos, menos uno. He dado también al librito un nuevo episodio, ese en que un vendedor de periódicos está voceando el "Heraldo" con las últimas noticias de uno de aquellos crímenes espantosos que conmovían la sensibilidad pública, cuando todavía la gente no había aprendido a emocionarse con esos "sucesos" de millones de víctimas que son las guerras modernas.

—¿Piensa escribir algo para la escena?

—Ese proyecto tengo: el de colaborar en una obra de más extensión e inédita con el maestro Sorozábal. Pero antes de trabajar tengo que pedir permiso a mi salud... Esta futura obra mía ¿será buena?, ¿mala?...

Y un nuevo y desdichado "¡qué más da!" le floreció en los labios. Fué lo último que le oí antes de que se volviera hacia la sinfonía gris y triste de la ventana...

Juan FORTEGA

# BUENAS NOCHES



JUANITO vuelve de la escuela y le dice a su papá que es el segundo de la clase. El primer puesto lo ocupa una niña...

—Supongo—le dice el padre—que no te dejarás ganar por una mocosa.

—Es mi novia.

UN guardabarreras francés que era, sin duda alguna, un humorista, pintó sobre el tejado de su choza, durante la época de los bombardeos aéreos, el siguiente letrero:

"Toda semejanza entre este tejado y el de las fábricas de aviones es pura e involuntaria coincidencia."

CUAL es el sonido más encantador?—le preguntaron una vez a una anciana.

—El sonido más encantador es el de una animada conversación entre jóvenes... cuando no se oye lo que dicen.

## EL SOMBRERO DE KATHRYN GRAYSON



Cuando se tiene un sombrero así, como el que luce Kathryn Grayson, ya se puede sonreír con satisfacción. No sabemos por qué, pero es una realidad que a las mujeres les gusta apasionadamente vestirse con ropas que la abuelita dejó cuidadosamente preparadas en el viejo arcón del recibimiento. Kathryn Grayson es una de las estrellas juveniles de Hollywood, en la que han puesto sus esperanzas los magnates del celuloide. Tiene una voz prodigiosa, y uno de sus mayores placeres lo constituye el de revolver en el viejo arcón familiar para vestirse con las ropas que un día—ya lejano—lucieran sus antepasadas.

## Tres hermanas de MARIA MONTEZ QUIEREN TRABAJAR en el cine

MARIA Montez ha presentado en Hollywood a tres de sus nuevos hermanos. María Montez, que es de la República Dominicana y está educada en Inglaterra y las Islas Canarias, habla el español con una entonación... musical. Su padre es aragonés y su madre holandesa. Su verdadero nombre es María Antonia Africa Gracia Vidal de Santos Silva. Un nombre que para marcarle en el anuncio luminoso harían falta muchas lámparas o muchos metros de tubo neón. Ha triunfado en toda la línea, y según confesión propia, por un camino fácil y sin tropiezos. Sus películas "La salvaje blanca", "Alma de gitana", "La mujer cobra", "Alí Babá y los cuarenta ladrones"... enseñan por el mundo su alta figura, de cara pálida y cabellos negros.

Pues bien: María Montez, viendo lo sencillo que ha sido para ella el llevar sobre sus hombros abrigos suaves y maravillosos de piel y pasear en un lujoso Packard-Clipper, pensó en buscar un porvenir por el estilo a sus tres hermanos.

Llamó a Lucita, Consuelo y Adita, que se morían de tedio en su tierra natal, y las aclamó primeramente unos meses en Filadelfia, antes de hacer su entrada en Hollywood. Igual que hacer los jugadores de fútbol ante un partido decisivo. Pocos meses bastaron a las tres hermanitas para conocer el idioma

## LUCITA CONSUELO Y ADITA



inglés y a los hombres americanos. Al saber esto, fué cuando entraron en Hollywood, no como polizontes en un barco de carga, sino por la puerta grande, donde el gong da el golpe ruidoso para que los caballeros se levanten y se quiten el sombrero.

Su carino de hermana es extraordinario. Las lleva al estudio, y allí magnates del cinema las contemplan y las sonríen. Centenares de fotografías llevan tiradas en poses absurdas. Multitud de periódicos y de revistas recogen las sonrisas de las chicas más guapas de la colonia cinematográfica.

María Montez se muestra incansable en hacer manifestaciones a favor, ¡naturalmente!, de

## Curación de una ENFERMEDAD

ANTIGONO Cíclope, el más notable de los generales de Alejandro Magno, fué a visitar a su hijo enfermo. A la puerta tropezó con una joven hermosísima que salía. Al entrar, quedó sorprendido por el excelente y risueño aspecto de su hijo.

—Se me ha retirado la fiebre —dijo éste gozoso.

—Sí; ya lo sé—repuso el general—. La he visto salir cuando yo llegaba.

sus hermanas. "Lucita—dice—es precisamente la que tiene ambiciones de ser artista de cine, cosa que no dudó que lo conseguirá, porque es bellísima. Consuelo, que es mi réplica exacta—un poco más baja—, todos los que la ven pronostican que tendrá un gran triunfo en la pantalla. Adita es mi hermana gemela, por su parecido exacto conmigo. Ya han querido hacerla una prueba cinematográfica en el estudio. Pero Adita no la interesa, de momento, ocuparse de ninguna clase de trabajo artístico."

Hollywood, que todo lo sabe y todo lo comprende, deja correr el tiempo, que, al fin y al cabo, es quien dice la última palabra. Sin embargo, la fantasía empieza a merodear alrededor de nuestra cabeza. Puede que María Montez—influencia no la faltará—coloque a sus hermanas en posición envidiable. Pero también puede ocurrir que, a pesar del taconeo y de las visitas frágiles... las digan que no sirven para el cine. Y entonces las tres muchachas, sentadas ante una mesa del Trocadero, y mientras escuchan la orquesta de Xavier Cugat, idealizarán por segunda vez sus carreras. Lucita puede ser muy bien una artista de alta costura, que es su verdadera vocación. Consuelo ha tenido siempre gran afición por vestir y posee una elegantísima figura. Puede muy bien ser la modelo más cotizada de los Estados Unidos. Adita, que, al parecer, no tiene gran interés por ser nada, puede también encontrar un hombre que se case con ella. Con unos años más—no importa—y que la lleve en la luna de miel a Honolulu.

Ramón LEBERERO

## Cuento árabe

### En casa del Cadi

UN picaro fué un día a casa del Cadi y le preguntó:

—¿Puedo comer dátiles?

—Naturalmente—dijo el Cadi.

—¿Y puedo comerlos con un poco de levadura?

—No veo ningún inconveniente—le contestó.

—¿Y después también puedo beber agua?

—¿Por qué no?

Entonces añadió el picaro:

—Pues con dátiles, levadura y agua se hace el vino de dátiles, cuya bebida está prohibida por el Profeta.

El Cadi se sonrió y dijo:

—Quiero contestarte a eso con una parábola. Escucha: Si te colocó un poco de tierra sobre la cabeza sentirías dolor?

—Ningún dolor—respondió el picaro.

—Y si a la tierra le añado agua, ¿te lastimaría?

—Tampoco.

—Pero si con la tierra mojada hago un ladrillo y te doy con él en la cabeza, ¿te dolería?

—¡Ya lo creo!—contestó el picaro, encogiéndose como si ya fuesen a golpearle con él.

## BALZAC y sus DEUDAS

EN casa del célebre novelista francés Balzac, que siempre estaba agobiado de deudas, se presentó cierto día uno de sus acreedores y le dijo en tono enérgico:

—Le doy a usted de plazo hasta mañana para pagarme, pues pasado tengo que liquidar una deuda.

—¡Muy bonito!—le contestó Balzac indignado—. Usted contrae deudas y yo soy el que tengo que pagarlas!



EL PINTOR.—Entonces, ¿quiere usted que le haga un retrato al niño?

LA MAMA.—Sí; pero hágaselo grande. Lo quiero para cuando crezca.



EL CLIENTE.—¿Y usted es un buen maestro?

EL SASTRE.—Sí, señor.

EL CLIENTE.—Pues yo nunca he visto tomarme así las medidas.







# ¿Y USTED QUE DICE?

Defiéndase desde esta sección de BUENAS NOCHES

## El sistema de ENRIQUE SUAREZ DE DEZA para no enfermar del corazón

**P**ARECE como si estuviéramos jugando a los despropósitos.

—¿Nos quiere decir la opinión que le merecen las críticas?

—¿Qué críticas?

—Las que ha obtenido su comedia "Jugar a vivir".

Enrique Suárez de Deza se hace el remolón y el distraído. Empieza a hablar con frases que corta antes de que lleguen a suponer nada. Un auténtico juego, no a vivir, sino a los despropósitos. Pero al cabo de cinco minutos conseguimos convencerle.

—En esta comedia, como en todas mis comedias futuras, mi contestación a las críticas siempre será exacta y ritual: Muchas gracias. Gracias a todos. A los elogios que agradan y a las censuras que estimulan.

—Bueno, sí; pero, ya en serio...

—Perdón; déjeme que le cuente una pequeña intimidad... Mi corazón es delicado, tierno. El médico me ha aconsejado que lo cuide y lo atienda. Así, pues, en la puerta de mi hogar veo siempre por mí un ángel guardián.

—¿Y cómo es ese ángel?

—¡Oh! Se trata de unas manos femeninas iluminadas de amor familiar, que recortan las críticas y sólo me dejan leer las buenas. Con este régimen impuesto por mi médico vivo encantado, feliz. He leído a Marquerie, Acevedo, Espina, Igoa... ¡Cuánto agradezco los elogios que me dedican!



—¿Y ha leído también a don Jorge de la Cueva?

—No, no he podido leerlo, como ya les digo, por prescripción facultativa. Pero confío en que otra vez será. Lo siento de veras, porque como crítico lo estimo y admiro. Espero, naturalmente, leerlo con gran alegría en mi próxima comedia.

—Pues es una lástima.

## FERNANDEZ ARDAVIN y la difícil coincidencia entre PUBLICO y CRITICA

**H**ASTA el pasillo trasciende la conversación que sostienen Tarsila Criado y Fernández ArdaVIN, protagonista y autor, respectivamente, de "La pantera mansa". Fernández ArdaVIN habla de que le den a él y a otros autores, cuyos nombres se reserva como presintiendo, el mismo tema para escribir una obra dramática. Luego nos divisa y acude a saludarnos.

—¿Qué tal las críticas?

—Buenas, francamente buenas. En otras ocasiones han sido peores.

—Sin embargo—advertimos—una de ellas dice que al llevar usted la acción de la comedia a Casablanca le ha sucedido lo que a los pintores norteamericanos, acostum-

brados a la luz suave, que pierden la noción del color y de la perspectiva en los países de sol; de usted dice que pierde el sentido de la proporción teatral y que por un momento pudiera pensarse que, al estilo de Somerset Maugham, ha querido pintar la desmoralización por el ambiente.

—Pues eso es un elogio, porque es precisamente lo que he pretendido hacer.

—Y luego asegura que la obra ha podido y debido terminarse dos o tres veces...

—Ahí ya no estoy de acuerdo. Efectivamente, la obra "ha podido" terminarse, pero no "ha debido", y por eso no la he terminado.

—Pero es que, para decir es-



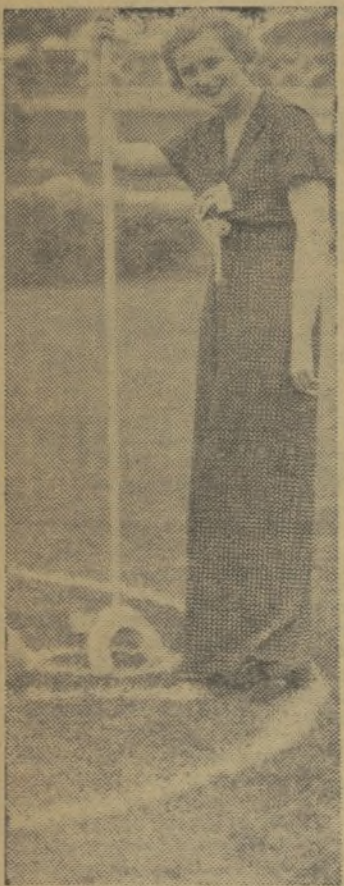
to, se basa en lo que pesa la comedia desde que desaparece el protagonista masculino...

—No, no; la obra no deja de interesar al público; no pesa. Quizá lo apreciara así el crítico en la noche del estreno, pero yo puedo asegurarle, porque me he mezclado con el público para comprobarlo, que éste sigue las incidencias con todo interés.

—¿Es tan difícil que público y crítica coincidan?

—Difícilísimo. Pero, sin embargo, se dan algunos casos...

## ESTRELLA DE AYER



La gloria del cine pasa, en la mayor parte de los casos, sin dejar la menor huella. Esta estrella de ayer, que aquí aparece, con una indumentaria que es la que estaba de moda en los días no lejanos de sus éxitos, fué una actriz que tuvo su renombre en la pantalla. Su nombre, del que nadie se acordará ya, es Evelyn Laye.

## BUENAS NOCHES

Miércoles, 21 noviembre 1945

Año II

Núm. 79

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70  
Teléfono 62600.  
Apartado 517.



LA FIESTA DEL ARBOL

Por Garrido

## ESTRELLA DE HOY



Una de las actrices más en boga actualmente en las fábricas de sueños californianas es esta joven de fina y deportiva silueta, que se llama Lucille Ball. Lucille es inglesa y en el cine británico es donde comenzó su carrera, si bien fué ganada bien pronto por las tentadoras proposiciones de Hollywood, donde trabaja desde hace ya algún tiempo. Lucille Ball posee la belleza, la juventud y hasta el talento necesario para justificar su condición de actriz de la pantalla de primera categoría y se encuentra ahora en el mejor momento de su vida artística. Mujer previsora, sabe que en el cine la fama puede eclipsarse de un día a otro, y las importantes cantidades que recibe por actuar ante la cámara las invierte en acciones seguras, por si acaso el día de mañana las cosas vienen de otra manera.